

# BIOÉTICA DEL CUIDAR

¿Qué significa  
humanizar la asistencia?

**MARGARITA BOLADERAS**  
(COORD.)

**UVIC** Universitat de Vic  
Biblioteca



1900982106

*tecnos*

## CAPÍTULO 16

### UN MODELO DE CUIDADO EN LEV TOLSTÓI

ESTER BUSQUETS ALIBÉS

*«El secreto de la felicidad no es hacer siempre  
lo que se quiere, sino querer siempre lo que se hace.»*

L. TOLSTÓI

#### 1. INTRODUCCIÓN

Aristóteles, en su *Política*, ya nos indica que el hombre es un animal cívico porque «es el único animal que posee la palabra», y la palabra es racionalidad, pensamiento, algo sumamente importante para la vida en comunidad. La palabra —en sentido griego— también tiene un valor fundamental para la bioética. El nacimiento de la bioética anduvo de la mano del principialismo de T. L. Beauchamp y J. F. Childress, y los cuatro principios de la bioética que ellos propusieron (autonomía, no maleficencia, beneficencia, justicia) han dado un marco teórico y práctico sólido tanto para la práctica clínica como para la investigación con seres humanos. En la bioética norteamericana, el método principialista se complementaba con el método casuístico que no partía de los cuatro principios, sino de una aproximación a los casos clínicos concretos. Sin embargo, a finales de los años noventa, la bioética, sumida en un contexto globalizado, vio la necesidad de incorporar nuevos enfoques de reflexión y de toma de decisiones, uno de ellos fue el enfoque narrativo, que da valor a la palabra narrada.

La irrupción de la ética narrativa en bioética originó lo que llamamos el «giro hermenéutico» o «giro narrativo». Según Do-

mingo y Feito, «mediante la expresión “giro” se quiere señalar expresivamente el cambio más o menos radical a la hora de plantear una determinada disciplina. No quiere decir que se abandonen los métodos anteriores o los resultados obtenidos, sino que aparece una nueva manera de ver, una nueva perspectiva a la hora de plantear los problemas. Se trata, por tanto, de un cambio importante, aunque supone un anclaje también en la tradición de la disciplina»<sup>1</sup>.

La ética narrativa insiste en el carácter único y particular de toda vivencia o experiencia en el momento de tomar decisiones; además, la ética narrativa intenta completar el modelo de la ética racionalista, decisionista y principialista con un modelo que tiene en cuenta el contexto, la relación, las emociones; y, por último, la ética narrativa pretende ser un método pedagógico de aprendizaje moral. El relato literario (autobiográfico o de ficción), el relato artístico (cine, teatro...) o el relato clínico (casos) —como señala Lydia Feito— debe ayudar a los profesionales de la salud a mejorar su «competencia narrativa», esto es, tener la habilidad «de comprender, interpretar y responder a los relatos. Lo cual, a su vez, promueve la empatía, la reflexión, un alto nivel de compromiso profesional y el establecimiento de una relación de confianza con el paciente»<sup>2</sup>.

Situados en esta perspectiva de la ética narrativa que da un nuevo enfoque a la bioética, y convencidos de que los textos literarios son un instrumento muy valioso para comprender la realidad que viven los pacientes, cuidadores, profesionales de la salud, y las relaciones que se establecen entre ellos, intentaremos, a través de la novela *La muerte de Ivan Ilich* (1886) del escritor ruso Lev Tolstói, presentar cuáles son las actitudes esenciales del cuidado. A partir del relato sobre la enfermedad de Ivan Ilich y su proceso de muerte, y la relación que el enfermo establece con los médicos, la familia y Gerasim —su cuidador—, intentaremos proponer cuáles son los elementos universales del buen cuidado. Pero antes de entrar directamente en el modelo de cuidado que se puede extraer de la novela de Tolstói, creemos que es importante situar brevemente el relato en su contexto.

<sup>1</sup> DOMINGO MORATALLA, T. y FEITO GRANDE, L., *Bioética narrativa*, Madrid, Escolar y Mayo, 2013. p. 20.

<sup>2</sup> FEITO, L., «Bioética narrativa», *Bulletí del Comitè de Bioètica de Catalunya*, n.º 9, 2013. Disponible en: <http://146.219.25.61/bulletins/public/view-not.php?ID=160&idnot=1866&SKIN=2>

## 2. EL AUTOR DE *LA MUERTE DE IVAN ILICH*: ORIENTACIONES DE FONDO

Lev Tolstói (Iásnaia Poliana, 1828-Astapovo, 1910) se considera, junto a Fiódor Dostoyevski, uno de los escritores más importantes de la segunda mitad del siglo XIX y uno de los novelistas más excepcionales de todos los tiempos. Mauricio Wiesenthal<sup>3</sup> subraya que Tolstói no escribe para entretener y distraer al lector, sino que en su obra hay una intencionalidad moral: «perfeccionarse individualmente para transformar el mundo». Ese es el ideal de su vida, por esto se dice que en Tolstói no se puede disociar su genialidad literaria de su rectitud ética. Según Wiesenthal, Tolstói no es solo un clásico de la literatura, sino una «autoridad moral», un gran humanista que transmite unos valores y un mensaje moral en toda su obra. Isaiah Berlin<sup>4</sup> nos recuerda que a Tolstói le preocupaban los problemas éticos que obsesionaban a todos los pensadores rusos del siglo XIX: «¿Qué hacer? ¿Cómo vivir? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué debemos ser y hacer?». Con ese trasfondo Tolstói configura su obra.

En la extensa producción literaria de Tolstói cabe destacar tres grandes obras maestras: *Guerra y paz*, *Ana Karenina* y *Resurrección*. Entre sus mejores novelas breves sobresalen: *La muerte de Ivan Ilich*, *Los cosacos*, *Hadji Murad* y *El padre Sergio*. El belga Daniel Gillès, autor de una biografía clásica de Tolstói, afirma que, de todas las obras del literato ruso, *La muerte de Ivan Ilich* es «una novelita magistral, la mejor sin duda que haya salido de su pluma». Aunque muchos de los críticos de la obra de Tolstói no sostendrían exactamente esta afirmación, según Vladimir Nabokov, *La muerte de Ivan Ilich* es «la obra más artística, la más perfecta y la más refinada de Tolstói».

La obra de Tolstói, como la de cualquier autor, no puede desvincularse de su vida. En este sentido, hay que señalar que Tolstói tuvo experiencia con la muerte muy precozmente. Su madre murió al dar a luz a María, su hermana, cuando él tenía tan solo dos años, su padre murió en circunstancias extrañas cuando contaba nueve años, después vivió la muerte de la abuela... estas experiencias le llevaron a reflexionar sobre la finitud humana. La experiencia de la muerte le genera a Tolstói, desde muy joven, una angustia profunda que le lleva a preguntarse por lo absurdo de la existencia.

<sup>3</sup> WIESENTHAL, M., *El viejo León. Tolstói, un retrato literario*, Barcelona, Edhasa, 2010.

<sup>4</sup> BERLIN, I., *El erizo y la zorra. Tolstói y su visión de la historia*, Barcelona, Península, 2009.

La novela de Tolstói está inspirada en la muerte de uno de sus amigos, Ivan Ilich Metchnikov. El argumento de la novela, *grosso modo*, se desarrolla así: Ivan Ilich era un funcionario gris que aspiraba al ascenso laboral para garantizar su bienestar y continuar formando parte del mundo burgués. Casado por conveniencia con Praskovya Fyodorovna, se vio forzado, después de un tiempo de relación entrañable con su mujer, a crear un mundo al margen de su familia a la que no soportaba. Su vida, centrada en el trabajo y repleta de apariencias, cambió repentinamente cuando Ivan Ilich enfermó. En *La muerte de Ivan Ilich*, Tolstói, en la línea de promover el desarrollo moral, quiere mostrar cómo el dolor físico y psicológico induce a una metamorfosis, a una transformación de la propia existencia. La intuición de la proximidad de la muerte «empuja a Ivan Ilich a un inmisericorde examen de conciencia, a revisar en un gradual regreso mental a su infancia las diversas etapas de su vida. Tal revisión le persuade de que, de hecho, su vida ha sido «mal vivida»<sup>5</sup>. Así, el tema central de la obra se encuentra en esta pregunta de Ivan Ilich: «¿Y si mi vida entera hubiera sido una equivocación?». Según el prestigioso escritor ruso Vladimir Nabokov, «en realidad esta no es la historia de la Muerte de Ivan, sino la historia de Vida de Ivan [...] La fórmula tolstoiana es: Ivan vivió una mala vida, y puesto que una mala vida no es otra cosa que la muerte del alma, Ivan vivió una muerte en vida; y puesto que más allá de la muerte está la luz viva de Dios, Ivan murió naciendo a una nueva Vida, a una Vida con mayúscula»<sup>6</sup>.

*La muerte de Ivan Ilich*, como novela, prácticamente no ha sido comentada por los historiadores de la literatura, y ha quedado eclipsada al lado de obras como *Guerra y Paz* o *Ana Karenina*. A pesar de que Tolstói miraba con malos ojos a los médicos y a la medicina en general, este libro no ha pasado desapercibido en el ámbito de las ciencias de la salud, y aún hoy despierta un gran interés entre los profesionales de la salud, por la descripción: a) de cómo el enfermo Ivan Ilich vive y sufre su enfermedad y su proceso de muerte, y b) de cómo el enfermo Ivan Ilich desea ser cuidado ante su situación. El escritor ruso, sin pretenderlo, con su novela, y concretamente a través del personaje de Gerasim, construye lo que bien podría calificarse como un modelo de ética del cuidado. Gerasim tiene todas las

<sup>5</sup> LÓPEZ-MORILLAS J. Nota preliminar. En TOLSTÓI, L., *La muerte de Ivan Ilich*. *Hadyi Murad* (4.ª ed), Madrid, Alianza, 2011, p. 13.

<sup>6</sup> NABOKOV, V., *Curso de literatura rusa*, Barcelona, RBA Libros, 2010, pp. 364-365.

calidades del buen cuidador, y nos sirve hoy como modelo de cuidado universal para todos los profesionales de la salud.

### 3. UN MODELO DE CUIDADO EN TOLSTÓI

Un buen modelo de cuidado es aquel que da respuesta a las necesidades reales del enfermo; si desconocemos cómo se siente el enfermo y vive su proceso, difícilmente podremos ofrecer un buen cuidado. Por eso es tan importante saber comprender, interpretar y responder al relato del enfermo. ¿Cuál es el relato de Ivan Ilich? De forma sintética diríamos que Ivan Ilich quiere ser protagonista de su vida y quiere información sobre su enfermedad, para determinar si su estado de salud es grave o no, pero se encuentra ante la mentira de los médicos, aceptada y perpetuada también por su familia, y ante esta conspiración de silencio el enfermo descubre que las esperanzas de curación no existen porque el dolor persistente, agudo, silencioso... no le abandona nunca. El enfermo también desconfía de la capacidad de los médicos de calmar su dolor, porque estos solamente se centran en el dolor físico, pero no ven su dolor interior, mucho más difícil de paliar. Ivan Ilich vive la enfermedad con rabia, tristeza, soledad, angustia, miedo, incompreensión... y con la conciencia de una muerte inminente. Ivan Ilich percibe que su familia, principalmente su mujer y su hija, lo culpabilizan de su enfermedad, se irrita cuando fingen interés por su estado de salud y siente en todo momento que es una carga para ellos, porque estorba su felicidad.

Ivan Ilich hace un relato terrible sobre su enfermedad, y mientras nos cuenta la cara más desagradable de la biología y las relaciones humanas, también narra su cara más amable. El enfermo establece un vínculo entre las relaciones humanas y su estado de salud. Mientras la presencia de los médicos y de la familia genera un fuerte rechazo en Ivan Ilich, ya que no pueden hacer nada para mitigar su dolor, Gerasim consigue que Ivan se encuentre bien a su lado y hasta puede calmar —y, en algunos momentos, hacer desaparecer— su dolor. Gerasim es alegre, tranquilo, sensible, delicado, discreto, comprensivo, diestro, servicial, generoso, atento, paciente, bondadoso, sincero... actitudes que contribuyen, sin duda, al buen cuidado del enfermo. Gerasim es capaz de transformar el modo de vivir la enfermedad, su presencia genera cambios positivos en Ivan Ilich.

Si analizamos la conducta de Gerasim, nos damos cuenta de que se trata de una persona que no basa su actuación en el deber (ética del deber), sino en una actitud virtuosa (ética de la virtud). Gerasim

quiere aproximarse al sufrimiento de Ivan, captar sus necesidades físicas y psicológicas, comprenderlas, e intenta dar una respuesta que no empequeñece al enfermo sino que le reconoce su dignidad. Gerasim es un hombre virtuoso porque tiene la suficiente sensibilidad para dejarse interpelar por el otro, por el extraño, es más, por alguien que es su amo, y ante la situación de vulnerabilidad de Ivan responde con fortaleza física y con altura moral a las necesidades más apremiantes de Ivan, como algo totalmente natural. Esta actitud queda bien ejemplarizada en este breve fragmento: «“Todos tenemos que morir. ¿Por qué no habría de hacer algo por usted?”», expresando así que no consideraba oneroso su esfuerzo porque lo hacía por un moribundo y esperaba que alguien hiciera lo propio por él cuando llegase su hora»<sup>7</sup>.

Aristóteles estaba convencido que la *areté*, la virtud, se conseguía a través de la educación moral, y que en esta educación los modelos de virtud eran esenciales. Gerasim es, precisamente, un modelo de virtud, lo demuestra en el modo como tiene cuidado de Ivan Ilich. A continuación recogemos algunas de las virtudes que consideramos relevantes para el ejercicio del cuidado:

— **Comprensión:** para comprender una mirada, una palabra o un relato, un gesto, una lágrima o un silencio se debe ser capaz de estar abierto y atento a las necesidades del otro. Gerasim comprende en todo momento a Ivan Ilich. Cuando el enfermo le pide si es desagradable para él tener que limpiar sus deposiciones, Gerasim responde: «Por Dios, señor. No es apenas molesto. Es porque está usted enfermo»<sup>8</sup>. Gerasim comprende la soledad de su amo y sabe que necesita que le dedique tiempo, y así cuando se le pregunta: «¿Estás ocupado ahora?», el criado responde: «“No, señor, en absoluto” [...] Ivan Ilich dijo a Gerasim que se sentara y le tuviera los pies levantados y empezó a hablar con él»<sup>9</sup>. Gerasim le escucha y comprende el tormento y la soledad de Ivan Ilich, la necesidad que tiene de que alguien le compadezca. Es esa razón empática la que conduce a Gerasim a pasarse noches enteras con las piernas del enfermo sobre sus hombros, porque de esa forma consigue disminuir el dolor físico y psicológico del enfermo. En el texto vemos reflejado que Gerasim es un maestro de la comprensión, elemento esencial del cuidado.

<sup>7</sup> TOLSTÓI, L., *La muerte de Ivan Ilich*. Hadyi Murad (4.ª ed), Madrid, Alianza, 2011. p. 78.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 76.

— **Sinceridad:** Ivan Ilich es víctima del paternalismo médico clásico, y en la novela se relatan los efectos de un comportamiento paternalista por parte de médicos, familiares y amigos. Un buen ejemplo de dicho paternalismo sería el efecto devastador que tiene la mentira: «El mayor tormento de Ivan Ilich era la mentira. La mentira que por algún motivo todos aceptaban, según la cual él no estaba enfermo, y que bastaba con que se mantuviera tranquilo y se atuviera a su tratamiento para que se pusiera bien del todo. Él sabía, sin embargo, que hiciera lo que hiciera nada resultaría de ello, salvo padecimientos aún más agudos y la muerte. Y le atormentaba esa mentira, le atormentaba que no quisieran admitir que ellos sabían que era mentira y que él lo sabía también, y que mintieran acerca de su horrible estado y se apartaran —más aún, le obligaran— a participar en esa mentira»<sup>10</sup>. Gerasim adopta un papel totalmente opuesto al de los médicos y la familia de Ivan. El criado sabe muy bien que el enfermo, sin haber sido informado, es totalmente consciente de su delicada situación. El hecho que Gerasim sea tan natural y sincero consuela a Ivan Ilich: «Gerasim era el único que no mentía, y en todo lo que hacía mostraba que comprendía cómo iban las cosas y que no era necesario ocultarlo»<sup>11</sup>. Gerasim entiende que no tiene ningún sentido mentir al enfermo, y es consciente de las consecuencias que genera esta actitud, el cuidador con su sinceridad facilita y promueve el ejercicio de la autonomía del enfermo, elemento básico del cuidar.

— **Competencia:** Gerasim es un campesino joven, acostumbrado a las tareas más duras y desagradables de la casa, pero como cualquier campesino sabe que la tierra no da fruto si no se la cuida con delicadeza y no se sigue el ritmo de la naturaleza. Gerasim pasa del cuidado sucio de la casa y de la tierra al cuidado de su amo, una persona enferma, y ante esta tarea —no escogida— el campesino demuestra una gran destreza y habilidad en el cuidado, sabe cómo asearle, alimentarle, movilizarle: «Gerasim fue a su amo, le agarró a la vez con fuerza y destreza —lo mismo que cuando andaba—, le alzó hábil y suavemente con un brazo, y con el otro le levantó el pantalón y quiso sentarle, pero Ivan Ilich le dijo que le llevara al sofá. Gerasim, sin hacer esfuerzo ni presión al parecer, le condujo casi en vilo al sofá y le depositó en él»<sup>12</sup>. Ivan Ilich se da cuenta de su destreza y se lo agradece: «Gracias. ¡Qué bien y con cuanto tino

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 75.

lo haces todo!»<sup>13</sup> Sólo se puede cuidar adecuadamente a una persona desde esa competencia que busca en cada situación la excelencia.

— **Solicitud:** para cuidar bien a alguien es preciso estar presente cuando el otro más lo necesita, y no solo cuando el cuidador lo determina. Gerasim es solícito ante Ivan Ilich: le muestra en todo momento una gran disponibilidad, está allí cuando el enfermo le necesita, el criado se esmera en regalar y dedicar generosamente tiempo a su amo: «Gerasim pasaba la noche entera sosteniéndole las piernas, sin querer ir a acostarse, diciendo: “No se preocupe Ivan Ilich, que dormiré más tarde”»<sup>14</sup>. Igualmente, Gerasim responde a las demandas del enfermo: cuando quiere cambiar de sitio, cuando quiere una silla debajo de los pies... Esta buena predisposición de Gerasim admiraba a Ivan: «Gerasim hacía todo ello con tiento y sencillez, y de tan buena gana y con tan notable afabilidad que conmovía a su amo»<sup>15</sup>. Gerasim entiende el cuidado como solicitud generosa hacia el enfermo, otro elemento esencial del cuidado.

Gerasim es un modelo de humanidad y la personificación de la bondad. La personalidad moral del criado representa el contrapunto a la indiferencia de los médicos y la frialdad con la que le tratan familiares y amigos. Gerasim, mediante el buen cuidado, pasa de ser uno de los criados más humildes e insignificantes de la casa a ser la persona más significativa para Ivan Ilich. Tolstói decía que «el secreto de la felicidad no es hacer siempre lo que se quiere, sino querer siempre lo que se hace». Gerasim es un personaje que —en la línea de su creador— quiere lo que hace. Gerasim, el cuidador, no puede salvar la vida mortal de Ivan Ilich, pero sí que humaniza la poca vida que le queda e intenta que muera con la dignidad propia de una persona, y con su buen hacer nos ilustra sobre cuáles son las virtudes del cuidador, de ayer, de hoy y de mañana.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- DAVIS, A. J.; TSCHUDIN, V. y DE RAEVE, L., *Ética de la enfermería. Conceptos fundamentales de su enseñanza*. Madrid, Triacastela, 2009.  
 FERNÁNDEZ, D., *Avec Tolstoï*, París, Éditions Grasset & Fasquelle, 2009, pp. 227-235.  
 LÓPEZ DE LA VIEJA, M. T., *Bioética y literatura*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013.

<sup>13</sup> Vid. nota 12.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 76.

- ROLLAND, R., *Vida de Tolstói*, Barcelona, Quaderns Crema, 2010.
- TOLSTÓI, L., *La muerte de Ivan Ilich. Hadyi Murad* (4.ª ed), Madrid, Alianza, 2011.
- STRUVE, N., «Actualité de la mort d'Ivan Ilitch», en AA. VV., *Tolstoï et la mort*, París, Institut d'Études Slaves, 1986, pp. 76-83.